

El arranque principal de aguas para el servicio de la Fábrica partía y parte unos quinientos pasos al Sur, en la presa de los molinos llamados de Azumel y más comunmente del Papel, y va por un doble y bien construído canal que atraviesa la plaza de las Barcas (1) y la huerta de la Inquisición. Aquéllos y ésta son ya propiedad del Cuerpo de Artillería que los compró en el año de mil ochocientos cuarenta.

Servicios que prestó la nueva Fábrica al Estado desde su establecimiento hasta el año de mil ochocientos sesenta y seis.

Fácilmente se puede venir en conocimiento de los grandes servicios que tan renombrado centro militar prestaría á la Nación cuando Carlos Cuarto declaró la guerra á la República francesa y nuestras tropas invadieron las provincias del Mediodía de la misma. No menos serían los que hiciera al ejército español durante la guerra de la independencia de mil ochocientos ocho á mil ochocientos catorce, mientras no estuvo ocupada Toledo por las legiones napoleónicas, dotando á los regimientos de infantería y caballería de gran número de espadas, lanzas y machetes.

Con respecto á las armas que suministró al ejército liberal en la sangrienta y encarnizada lucha de los siete años, ó sea desde mil ochocientos treinta y cuatro á mil ochocientos cuarenta, basta considerar que por aquella época, la Guardia real de infantería, brillante y numerosa, y que tomó una parte muy activa en la campaña, usaba

todavía el sable. En el mismo caso se hallaban, si no estamos equivocados, las compañías de preferencia de los demás regimientos de línea. Hasta la Guardia real de caballería, en atención á que todas las fuerzas carlistas de esta arma usaban lanzas, tuvo también que adoptarlas, y fueron armados con ellas los escuadrones de granaderos y coraceros.

Entonces fué cuando se comenzó á notar de nuevo la importancia de esta Fábrica y la necesidad de dar mayor ensan-

(1) Se da este nombre á la ribera del Tajo, en la cual el treinta y uno de Enero de mil quinientos ochenta y seis, Cristóbal de Roda, sobrino de Juan B. Antonelli, primer autor de la navegación con buen éxito en aquel río desde Toledo á Lisboa, embarcó dirigiendo una célebre expedición compuesta de siete barcas, construídas en aquel mismo sitio por mandato del Rey D. Felipe II y bendecidas por D. Gaspar Calderón, cura de San Martín.

che á sus talleres para aumentar sus productos. Por eso, á raíz de la conclusión de la mencionada guerra en mil ochocientos cuarenta, acordó el Gobierno, y muy luego dió principio, la construcción de nuevos departamentos adyacentes al edificio y la renovación y perfeccionamiento de las máquinas, que, siendo de madera, fueron sustituidas con otras en que dominaban las piezas de hierro, según los adelantos de aquellos días.

Las expediciones á Portugal y á Italia y las guerras de Africa y Santo Domingo, motivaron igualmente después, y hasta fines de mil ochocientos sesenta y siete, grandes pedidos de armas blancas de todas clases á este centro industrial, dando extraordinaria animación y gran alimento á sus talleres.

Tal era el estado de la Fábrica de Armas blancas de Toledo, cuya imperfecta y ligera historia exponemos hasta hace

año, y montar de ellas unas cinco á seis mil.

Mejoras considerables en la Fábrica.— Construcción de nuevos talleres

ADQUISICIÓN DE MÁQUINAS

Corría ya el año de mil ochocientos sesenta y ocho cuando se comenzó á dar mayor vida á la Fábrica, dotándola de una turbina de ocho caballos de fuerza, con el objeto de aumentar las piedras de desbaste. Esto motivó la construcción de un nuevo taller y la adopción de otras muy bien entendidas reformas encaminadas á facilitar el aumento de los productos, el cincelado de las hojas y la mayor perfección y economía en el trabajo.

Y no fué dable por entonces llevar más adelante las mejoras, porque lo impedía

la escasa fuerza motriz disponible y la falta de recursos para allanar tan grave obstáculo, el cual procedía, á su vez, de la mala disposición del canal para la toma de aguas y de las peores condiciones de los motores de antiguo establecidos. Esto no quiere decir que las necesidades de la Fábrica no hubieran sido antes bien estudiadas y perfectamente comprendidas. Así lo revelan y confirman, entre otras pruebas, algunos de los proyectos de entonces, y los elementos preparados y reunidos que después han sido aplicados.

La guerra civil, que poco después desgarraba las entrañas de nuestra patria querida, y los adelantos introducidos en las armas de fuego ó de precisión, á

cargar por la recámara, acrecieron de una manera apremiante la necesidad de esta clase de instrumentos de muerte, y la de las numerosas y bien acondicionadas municiones que exigen. Las primeras tuvo el Gobierno que adquirirlas en su mayor parte y á subido precio en el extranjero; y careciendo del inmenso repuesto de las segundas, que hace indispensable el uso de aquéllas, resolvió que los cartuchos metálicos, nuevamente adoptados, se fabricasen en la pirotecnia de Sevilla, bajo la dirección del ilustre Cuerpo de Artillería, según lo había fundado y respetuosamente pretendido.

Altísimas y graves consideraciones exigen, con efecto, en todos los países bien organizados, que se construya el material de guerra por cuenta del Estado. Proveerse de él en otras naciones, sobre el inconveniente del mayor coste, ofrece



Fragmento de una estampa italiana del siglo XVI

veinte años. Puede asegurarse que, como establecimiento industrial, y aparte del gran edificio que hizo levantar Carlos Tercero, no tenía otra importancia que la que le daba su antiguo renombre, la circunstancia de estar á cargo del distinguido Cuerpo de Artillería y la bien merecida estimación de sus productos. Limitados éstos aún con relación á los pedidos, sólo disponía á la sazón la Fábrica de una fuerza motriz, que pudiendo llamarse insignificante, puesto que no excedía de media docena de caballos de vapor, y era la que se utilizaba de las aguas del Tajo, única de que el Estado entonces podía disponer.

La consignación de este Centro era por consiguiente todavía muy exigua, y cuando no llegaba el caso de disminuir ó suspender los trabajos, sólo podía forjar de diez á doce mil hojas de toda clase al